

# MEHMED EL CONQUISTADOR

El sultán que abrió camino a los barcos



Joylino



# MEHMED EL CONQUISTADOR

El sultán que abrió camino a los barcos

Imagina un barco.

Un barco con un casco enorme, un mástil alto y cuerdas gruesas.

Ahora sácalo del mar. Imagina que bajo él hay tierra en lugar de olas y, delante, una colina que debe cruzar.

¿Puede un barco pasar por encima de una colina?

Hace siglos, ante las murallas de Estambul, unos barcos emprendieron un viaje así.

Quien ordenó aquella gran hazaña fue el sultán Mehmed. Tenía solo veintiún años.

Pero ¿por qué había hecho avanzar sus barcos por tierra?

Para descubrirlo, volvamos un poco atrás, a los días en que aún era un niño.



Un día de primavera de 1432 nació un niño en Edirne. Su padre era el sultán Murad II. Lo llamaron Mehmed.

Al crecer, el pequeño príncipe descubrió los libros. Estudió con sus maestros y aprendió sobre su religión, distintos idiomas y las vidas de personas de otros tiempos.

En las páginas de los libros había países lejanos, grandes ciudades y antiguos gobernantes.

Ante Mehmed se extendía un mundo inmenso por descubrir.

Algún día tomaría decisiones importantes en aquel mundo.

Pero, por ahora, tenía que aprender. Letra a letra, página a página...

El camino de un gran gobernante que dejaría huella en la historia comenzó con un alumno que escuchaba atentamente sus lecciones.



Mehmed se convirtió en sultán por primera vez cuando tenía solo doce años.

Era una responsabilidad enorme para alguien tan joven. Llegaban noticias de todos los rincones del país y había decisiones importantes que tomar.

Vinieron días difíciles. Tiempo después, su padre volvió al trono y Mehmed regresó a Manisa.

Para él, el tiempo de aprender continuaba. Ganaría experiencia y conocería mejor los asuntos del Estado.

Cuando su padre murió en 1451, volvió a ser sultán.

Esta vez tenía diecinueve años.

Ante él había una gran meta: conquistar Estambul y convertirla en la capital de su Estado.



Estambul se encontraba donde se unen dos continentes. Estaba rodeada de mares, y unas fuertes murallas protegían el lado que daba a tierra.

Muchos ejércitos habían llegado ante aquellas murallas y se habían marchado sin tomar la ciudad.

Mehmed comenzó los preparativos.

La fortaleza de Rumeli se alzó junto al Bósforo. En los astilleros se prepararon barcos. Los artesanos fundieron grandes cañones.

Los golpes de los martillos se mezclaban.

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

Todos tenían una tarea en aquel gran esfuerzo. Unos llevaban piedras, otros trabajaban el hierro y otros construían barcos.

Con el trabajo de miles de personas, el joven sultán se acercaba a su objetivo paso a paso.



En abril de 1453, el ejército otomano llegó a las puertas de Estambul.

Vistas de cerca, las murallas parecían aún más altas.

Comenzó el asedio. Se oyeron los cañones. Quienes defendían la ciudad reparaban las brechas que se abrían en los muros.

Los días pasaban y las murallas seguían resistiendo.

También había un gran obstáculo en el mar. Una gruesa cadena cerraba la entrada del Cuerno de Oro. Los barcos otomanos no podían atravesarla.

Muros de piedra en tierra, eslabones de hierro en el mar...

El ejército del sultán Mehmed se encontraba ante dos grandes barreras.

Había que encontrar un nuevo camino para tomar la ciudad.



Además, las cosas no siempre salían como se esperaba.

Un día, unos barcos que llevaban ayuda a la ciudad lograron pasar junto a la flota otomana y llegar al Cuerno de Oro. Fue un duro contratiempo para quienes mantenían el asedio.

El problema estaba claro para Mehmed: sus propios barcos también debían entrar en el Cuerno de Oro.

La cadena cerraba el camino por mar.

¿Y el camino por tierra?

El sultán Mehmed ordenó trasladar por tierra una parte de su flota.

Los barcos cruzarían las colinas y volverían al agua al otro lado.

Ahora había que convertir aquel audaz plan en realidad.

Se prepararon cuerdas, trineos y manos fuertes.



Cayó la noche.

Los barcos se colocaron sobre las estructuras de madera preparadas para ellos. Las gruesas cuerdas se tensaron. Todos empezaron a tirar juntos.

Primero, muy despacio...

Después, un poco más...

¡Un barco enorme avanzaba sobre la tierra!

La madera crujía y los pies se apoyaban con firmeza. Todos trabajaban por lo mismo: llevar los barcos hasta el agua, al otro lado de la colina.

Un barco y luego otro...

En la mañana del 22 de abril, una parte de la flota otomana estaba en el Cuerno de Oro.

La cadena seguía en su sitio.

Pero los barcos ya estaban al otro lado.

El camino cerrado por mar se había abierto por tierra.



La llegada de los barcos al Cuerno de Oro fue un gran éxito. Pero Estambul todavía no había sido tomada.

El asedio continuó.

Con el paso de los días, el cansancio aumentaba. Dentro y fuera de la ciudad, la gente vivía momentos difíciles.

El sultán Mehmed siguió los preparativos con sus comandantes. Examinaron el estado de las murallas y organizaron las tareas del ejército.

Un gran plan solo podía dar resultado si se llevaba a cabo con cuidado.

A finales de mayo, los preparativos del último gran ataque estaban terminados.

Mehmed y su ejército avanzarían una vez más hacia las murallas que llevaban semanas frente a ellos.

Se acercaba el día esperado.



La mañana del 29 de mayo de 1453...

Comenzó el último gran ataque.

Tras una lucha larga y difícil, los soldados otomanos superaron las defensas. Estambul fue conquistada.

El sultán Mehmed tenía solo veintiún años.

Desde entonces, su nombre se recordaría junto a aquella gran hazaña:

### **Mehmed el Conquistador.**

Años de preparativos, decisiones valientes y el esfuerzo de miles de personas habían dejado huella en la historia.

Pero la guerra también había traído dolor a la ciudad. Habían muerto personas y muchas casas habían sufrido daños.

Ahora Mehmed tenía una nueva responsabilidad: devolver la vida a Estambul y ayudar a levantar de nuevo su capital.



Con el tiempo, otros sonidos comenzaron a llenar Estambul.

Los martillos de los artesanos, el bullicio de los mercados, las voces de los estudiantes...

Mehmed trabajó para reparar y desarrollar la ciudad. Se abrieron madrasas, las escuelas de aquella época. Apoyó a sabios y artistas.

Él también siguió aprendiendo. Se interesó por los libros, conversó con sabios y escribió poemas.

Gobernó durante muchos años después de la conquista. Al morir en 1481, dejó un Estado en expansión y una capital que volvía a prosperar.

El pequeño Mehmed nacido en Edirne se había convertido en el Mehmed el Conquistador de los libros de historia.

En su historia no solo había barcos que avanzaban por tierra, sino también libros abiertos.



Pasaron los siglos.

Las olas siguen moviéndose junto a las costas de Estambul y las gaviotas vuelan sobre ellas. Las embarcaciones cruzan el Cuerno de Oro.

Hoy, al mirar esas aguas, puedes imaginar los barcos que una vez llegaron cruzando las colinas.

Las cuerdas gruesas, los trineos que crujían, las miles de personas trabajando juntas...

Y al joven sultán que las dirigía.

Aquel día, los barcos regresaron al agua. Mehmed avanzó hacia el nombre con el que lo recordaría la historia:

**Mehmed el Conquistador.**

**Mientras se siguió contando la historia de Estambul, su nombre continuó vivo en ella.**

